

XIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO, CICLO A**¡Ábrete a la gratuidad!**

Pero no bastan los buenos deseos. El voluntario ha de tomar una decisión, que para todo cristiano ha de pasar tamizada por la oración ante Jesús. Ante la cruz de Cristo se descubre donde servir a los hermanos necesitados en un campo concreto. No es cuestión de hacerlo por moda, tampoco por sentimentalismos tontos, sino por coherencia con nuestras convicciones humanas y nuestra fe cristiana, inspiradas en la vida de Jesús Nazareno. El compromiso para nosotros los cristianos no ha de ser una especie de entretenimiento o «hobby». Es una forma concreta de vivir, de responder «sí» al amor de Dios.

No es cuestión de dar cosas, sino de darnos a nosotros mismo. Ofrecer nuestra persona, nuestras cualidades, nuestro tiempo libre.

Tengamos en la vida un tiempo para los demás. Un tiempo entregado a quienes sufren y necesitan algún tipo de ayuda. Esta es su manera concreta de vivir la solidaridad, la caridad, la misericordia, el amor cristiano.

En todo esto no basta la buena voluntad. El voluntario necesita preparación tanto teórica como práctica. Esta preocupación por su capacitación personal es signo y prueba de la seriedad de su compromiso por ofrecer un servicio eficaz.

¿Dónde te espera Cristo en el hermano? Piensa en la lista larga de ancianos solos y enfermos, crónicos mal atendidos, disminuidos físicos y psíquicos sin apoyo familiar, depresivos hundidos en la soledad, empobrecidos, etc... Su necesidad de compañía, apoyo cercano y seguimiento afectuoso está esperando tu sonrisa, tu escucha, tu tiempo. Quizá esté tu misión en caritas, o en pastoral de la salud de tu parroquia. ¿Lo has pensado alguna vez?

Jesús nos ha dicho y te ha dicho, hoy en el Evangelio que, nada quedará sin recompensa. Ni siquiera el «vaso de agua fresca» que se dé a «uno de estos pobrecillos». ¿Lo habrá dicho por ti? ¿No crees que el verano es un buen momento de pensarlo, tomar la decisión y pasar a la acción?

Cristo te espera en el hermano, no lo defraudes, entonces podrás aclamar con el salmista: “Señor, tu nombre es mi gozo cada día, tu justicia mi orgullo.”

MONICIÓN DE ENTRADA

Para el seguidor de Jesús la prioridad de su seguimiento radical ha de ser el amor. Ojalá esta Eucaristía nos enseñe a aprender a dar; regalar lo que está vivo en nosotros y puede hacer bien a los demás; dar nuestra alegría, nuestra comprensión, aliento, esperanza, acogida y cercanía.

**ACTO PENITENCIAL**

Tú que eres el dador de todo bien.
- Señor, ten piedad.

Tú que nos quiere como somos.
- Cristo, ten piedad.

Tú que nos das tu amor para guiar nuestra vida.
- Señor, ten piedad.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

A veces, no es tan fácil responder a las preguntas más sencillas. A veces no sabemos que es amar, que es dar. La Palabra de Dios nos hace nítido que sólo el amor hace que vida merezca ser vivida que sólo la ayuda a los demás procura la gran alegría de vivir.

Lectura del segundo libro de los Reyes 4, 8-11. 14-16a

Sal 88, 2-3. 16-17. 18-19 (R.: 2a)

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 6, 3-4. 8-11

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10, 37-42

ORACION DE LOS FIELES

Te presentamos, Padre, nuestros deseos para que Tú los conviertas en fuerza espiritual y les conformes con tu voluntad.

Respondamos diciendo: **Haz de nosotros, Padre, Iglesia acogedora.**

- Que la Iglesia, Padre, sea un Iglesia “enviada” a los caminos del mundo, una Iglesia “en salida”, una Iglesia dispuesta a dar, abierta a las necesidades de los demás. Oremos.
- Que la Iglesia sea, Padre, una Iglesia “pobre y de los pobres” de modo que los medios que utilizamos no sean obstáculo para llegar a las personas más sencillas y necesitadas. Oremos.
- Que la Iglesia, Padre, sea siempre instrumento de Buena Noticia, que anuncie siempre y en todas partes, la alegría, la paz, el perdón, la misericordia y la reconciliación. Oremos.
- Que la Iglesia y el mundo, Padre, escuche el clamor de los que se sienten solos, abandonados o incomunicados. Que sientan tu presencia y tu compañía y que nosotros seamos solidarios con ellos. Que nos entreguemos a servir a los demás. Oremos.

Abre, Padre, nuestros corazones a los hermanos y que nos llenemos de tus dones, abriéndonos a los demás. Por Jesucristo.

MENSAJE PARA ANTES DE LA COLECTA

Nuestra comunidad, a través de caritas parroquial, hace creíble en amor a Dios, sirviéndolo en los hermanos, a estos hermanos cuya necesidad se hace patente, no solo en la falta de recursos necesarios para la alimentación, el vestido, el pago de recibos o atender el alquiler, sino muchas veces en carecer de esperanza para afrontar el futuro. A través nuestra, Dios hace presente su amor y ayuda. En una sociedad, donde la persona que da sin recibir, es un hombre poco práctico, sin futuro, sin sentido realista, incapaz de realizar una operación productiva, los cristianos con nuestra ayuda generosa

hacemos patente que dar es la presión más rica de vitalidad, de fuerza, riqueza y poder creador.

Seamos generosos en esta colecta, nuestros hermanos la esperan, Dios la multiplicará.

REFLEXION

El seguimiento de Jesús y el amor a los más cercanos no es algo opuesto. Ambas son opciones de amor. Sin embargo, Jesús señala una prioridad que será la que dará sentido a cualquier opción. Con ello ofrece la fuente de donde dimana cualquier gesto de amor y de solidaridad hacia los demás. La fuente es Él, Jesús mismo. Por eso antepone el amor hacia Él como lo más importante y fundamental. Jesús no niega los vínculos familiares, sino que les antepone la opción radical por Él.

“El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí la encontrará”. Encontrar o perder son los dos términos que nos dan la clave de la explicación, ya que nos clarifica que aquellos que intentan asegurarlo todo, al margen de cualquier consideración fundamentada en el Evangelio, en realidad no aseguran nada. En cambio el que da un paso hacia la confianza y se pone en las manos de Dios implicándose en la entrega de su propia persona por amor, incluso renunciando a todo, éstos encuentran la Vida en la forma más plena.

Uno de los hechos más positivos y esperanzadores de nuestra sociedad y en particular de la Iglesia es, sin duda, el crecimiento de las personas que ofrecen su vida a los demás, del voluntariado. Son cada vez más las personas que dedican su tiempo libre a actividades y servicios a los otros.

¿Cómo se despierta esa sorprendente vocación a vivir gratuitamente al servicio de los demás?

Lo primero es abrir los ojos y tomar conciencia de que no todos disfrutan de bienestar. La mirada del futuro voluntario se detiene sobre el sufrimiento, la marginación y los problemas de tantas personas necesitadas de apoyo y compañía. En su corazón se despierta el deseo de «hacer algo» por aliviar su sufrimiento.